

LA PROPORCIÓN ÁUREA

Juan LÓPEZ DÍAZ



Los filósofos y científicos han demostrado que el secreto de la existencia estriba en saber adaptarse a los cambios de situación. La historia nos presenta un catálogo continuo de errores cometidos por no haber cambiado cuando era necesario. Y precisamente los ejércitos, que por razones de su misión deben ser las instituciones más flexibles, han resultado ser las más rígidas, hasta el punto de perder por ello las causas que defendían.

Sir Basil Liddell Hart, *Thoughts On War*, 1944.

Introducción



STUDIOS diversos han demostrado que la percepción de la belleza radica en la proporción áurea. Por ende, aquello que matemáticamente más se aproxime a *fi* (el resultado de la proporción) se percibirá como más bello y perfecto. Esta noción de belleza y perfección es aplicable a estructuras arquitectónicas, pintura, partituras musicales y personas. En el arte, el número áureo aparece en las relaciones entre altura y anchura de los objetos y entre los personajes que aparecen en las obras de Miguel Ángel, Dürero y Leonardo da Vinci, entre otros; en las estructuras formales de las sonatas de Wolfgang

Amadeus Mozart, en la Quinta Sinfonía de Ludwig van Beethoven, en obras de Franz Schubert y Claude Debussy. En la naturaleza también se pueden observar múltiples ejemplos de esta proporción en la disposición de los pétalos de las flores, la distribución de las hojas en un tallo, la relación entre el grosor de las ramas principales y las secundarias o el tronco; en la distancia entre el ombligo y la planta de los pies de una persona respecto a su altura total... Sin duda, podríamos seguir con muchos más ejemplos.

En 1950, en plena Guerra Fría, el presidente Eisenhower fue alertado por sus analistas de que los soviéticos habían tomado la delantera en efectivos y armamento convencional en el caso de una hipotética invasión de Europa Occidental. Ante esa perspectiva dio orden de implementar los medios necesi-



USS *George Washington* (SSBN-598). (Foto: www.wikipedia.org).

rios para lograr una clara disuasión en el ámbito nuclear y evitar con ello los extraordinarios gastos para igualar al Pacto de Varsovia en efectivos y medios convencionales. Como resultado de esa decisión, la maquinaria militar e industrial se puso en marcha, dando comienzo al desarrollo y construcción de más armas nucleares, bombarderos y misiles; se iniciaron los ensayos con la bomba de hidrógeno, cuya primera prueba fue en el atolón de Eniwetok, perteneciente a las islas Marshall, en 1951. También, y dentro de la panoplia de medidas adoptadas, se inició el desarrollo del *B-52*, que entró en servicio en 1955, así como del *KC-135*, que lo haría en 1958. Igualmente se fabricaron los misiles Atlas, Titán y Minuteman. En el mismo ámbito aéreo-espacial, se desarrolló el avión espía *U-2*, se construyeron silos para supervivencia y la Red de Alerta Temprana de Misiles Balísticos (BMEWS). En el campo naval apareció el concepto de los misiles Polaris sobre el submarino *George Washington*. Para lograr esa disuasión, los mayores gastos recayeron en el Ejército del Aire, por lo que sus presupuestos aumentaron un 47 por 100, mientras que disminuyeron los del Ejército y los de la Marina. Es decir, se modificó la tradicional preponderancia terrestre en el montante de los presupuestos entre los cuatro servicios. Puede decirse que se actuó con racionalidad para responder a una nueva situación.

Desde que tengo conciencia de la vida militar en los lejanos 70, en España la tradición marca que la proporción de efectivos entre los distintos componentes de las Fuerzas Armadas ha de ser como mínimo de 3, 1, 1 a favor del

Ejército de Tierra. ¿Por qué un país con una fuerte posición marítima, con dos archipiélagos, a caballo entre dos continentes y situado en un enclave estratégico considerado dominante y que constituye uno de los puntos más transitados del tráfico marítimo del planeta mantiene esta proporción que en la actualidad es de 3,7, 1, 1? Nunca he sabido la razón y dudo que la sepa nadie.

La proporción áurea es inmutable, existe de forma natural, es el canon de la proporción. Pero la de 3, 1, 1 entre los distintos componentes de la Fuerzas Armadas es todo lo contrario. No hay explicación matemática y mucho menos tiene en cuenta que España es un país marítimo y que desde el fin de la Guerra Fría, incluso antes, se ha pasado de tres dominios —terrestre, marítimo y aéreo— a cinco, o sea los tres anteriores más el cibernético y el ultraespacio. Tampoco considera, y eso es muy importante, que esa proporción o similar se arrastra desde el siglo XVI, y se puede demostrar históricamente que mientras España tuvo una Armada potente y adecuada para mantener sus intereses en la metrópoli y en sus dominios de ultramar fue temida y respetada, y que cuando por imposiciones de la errónea mentalidad y de la política continental la Armada se debilitó, se produjo el declive del Imperio. Por supuesto esa proporción 3, 1, 1, cercana al 4, 1, 1 en la actualidad, se refleja en el marco presupuestario y, pese a que la mayoría de los analistas consideran que ha llegado el fin de un siglo continental, como ahora veremos, y que el que viene será marítimo, no parece que esto sea un factor a tener en cuenta a la hora de modificar, por perfecta e inmutable, la proporción áurea de la Fuerzas Armadas.

Una estrategia terrestre con resultados trágicos

En su artículo «End of Continental Century», el brigadier de los Royal Marines Robert Alan Fry (1), retirado como teniente general tras una brillante carrera militar en Irlanda, Kosovo, Irak y Afganistán, preconizaba en marzo de 1999 que con el final de la Guerra Fría terminaba lo que consideraba «un siglo continental». Veamos cómo fue el comienzo de este siglo «continental» a través del relato que nos dejó Winston Churchill, entonces ministro del Interior, sobre la famosa reunión del 23 de agosto de 1911 en el marco del Comité Imperial de Defensa, en el que el Reino Unido decidió adoptar la postura de una estrategia continental y no naval, algo que sin duda condicionó la Primera Guerra Mundial, y posiblemente la Segunda. En suma, todo el siglo XX, y que tantas vidas costó en el continente europeo:

«El 23 de Agosto, después de que se levantara la sesión parlamentaria y los ministros se dispersaran, el primer ministro convocó secretamente una sesión

(1) ALAN FRY, Robert: «End of the Continental Century». *Proceedings*. Marzo 1999.

especial del Comité de Defensa Imperial. Dio instrucciones a los ministros en conexión inmediata con la situación exterior y con los servicios de la guerra, incluyendo, por supuesto al Ministro de Hacienda. También estaban presentes los principales jefes del Ejército y la Marina. Yo fui invitado a asistir aun cuando mi departamento no estaba directamente interesado. Estuvimos reunidos todo el día... Por la mañana, informó el Ejército; por la tarde la Marina. El General Wilson, como Jefe de las Operaciones Militares, expuso los puntos de vista del Estado Mayor, al pie de un inmenso mapa, traído especialmente a la reunión, explicó con una exactitud magnífica, que el tiempo después confirmó, el plan de ataque alemán a Francia en caso de una hipotética guerra de Alemania y Austria por una parte y Francia y Rusia por otra.... Naturalmente se discutieron y se examinaron muchas cuestiones antes de que suspendiéramos la sesión a las dos de la tarde. Cuando se reanudó una hora más tarde, fue el turno del Almirantazgo, y el Primer Lord Naval, Sir Arthur Wilson, expuso sobre otro mapa sus puntos de vista sobre el Plan que teníamos que seguir en el caso de vernos inmiscuidos en la guerra. No reveló los planes de guerra del Almirantazgo, que reservaba en su mente, pero indicó que estos comprendían principalmente el bloqueo de todos los puertos enemigos. Enseguida se notó que había una gran diferencia entre los puntos de vista del Ejército y del Almirantazgo. Este sostenía, esencialmente, que teníamos que concentrar los esfuerzos en el mar, que si enviábamos nuestro pequeño ejército al continente, sería absorbido entre los contingentes inmensos que combatían allí y que, en consecuencia, el Almirantazgo creía que, si este pequeño ejército se mantenía en los barcos, o a punto de embarcar para emprender acciones contra las costas alemanas, se obtendría una retirada mayor de contingentes en línea de los alemanes, que efectivos empleados por nuestra parte. Yo creía que el Estado Mayor General confiaba demasiado en el punto de vista del Ejército Francés; conociendo su inclinación a la causa francesa, temía que su deseo fuera más allá de sus posibilidades... Los Generales franceses mantenían la esperanza de que una audaz toma de iniciativa con una ofensiva vigorosa en Alsacia y Lorena, tendría como efecto la desorganización de los cuidadosos planes alemanes de marcha sobre París a través de Bélgica. Estas apreciaciones se reflejaban en los informes del Estado Mayor Británico» (2).

En las siguientes líneas se puede leer otra versión, corroborando la anterior, sobre la misma reunión, en la que se dan detalles de la capacidad de convicción de los representantes de la Navy y del Ejército a la hora de exponer sus posturas:

(2) CHURCHILL, Winston: *La crisis mundial 1911-1918: Su historia definitiva de la Primera Guerra Mundial*.

«El debate sobre cuando el Estado Mayor General Británico adoptó el continentalismo es importante. En agosto de ese año Sir Henry Wilson fue nombrado Director Militar de Operaciones, Wilson tenía un gran entusiasmo y una completa convicción sobre la necesidad de efectuar un apoyo efectivo terrestre a Francia. En agosto de ese año (1911), la reunión del Comité Imperial de Defensa del 23 de Agosto, fue cuando se aceptó oficialmente la estrategia británica de apoyar a Francia con fuerzas terrestres en el continente. Preguntado para exponer los planes de movilización, Henry Wilson expuso su idea a favor de apoyar a Francia con fuerzas terrestres... Dejó la exposición de su homólogo de la Navy... «tambaleándose». La exposición del First Sea Lord, Sir Arthur Wilson, fue, de acuerdo con el propio Henry Wilson «penosa». Gooch, prominente historiador británico, describe el meeting como una victoria para Henry Wilson. El primer ministro Asquith, comprometió al Reino Unido a una estrategia militar terrestre y en contra de una estrategia naval» (3).

Así fue cómo, según estas dos fuentes, el Reino Unido decidió aplicar una estrategia continental en la Primera Guerra Mundial. A la luz de los acontecimientos posteriores y del fracaso de la participación británica en el continente y las terribles batallas, como las de Verdún o el Somme, que convirtieron los campos de Europa en auténticos cementerios, el primer Lord del Almirantazgo tenía razón, pero es evidente que no lo expresó bien. La brillante exposición del general Wilson sobre la necesidad de ayudar a los franceses logró «vender el producto», pero su victoria dialéctica en el debate supuso un coste terrible para el Imperio británico. No siempre una buena exposición supone a la larga los resultados óptimos que se esperaban.

El brigadier Alan Fry, en su ya citado artículo, al hablar de la necesidad de acabar con la herencia del siglo continental, exponía en 1999: «... en los tiempos actuales, parece que hay un consenso en la comunidad de profesionales de la milicia, civiles y militares, de que las futuras operaciones serán expedicionarias y caracterizadas por la capacidad de proyectar y sostener fuerzas en áreas de interés vital». Y continuaba: «Este marco operacional ofrecerá un correctivo a la aberración que supuso un siglo continental... Llegamos a la ineludible conclusión de que una estrategia nacional marítima es la respuesta apropiada al ambiente emergente que se atisba... y que nos permitirá abordar los desafíos de una nueva era Colombina».

También citaba el hecho de que el siglo XX empezó con solo dos campos en el ámbito militar, el naval y el terrestre, y al terminar ya eran cinco, al

(3) *The British General Staff: Reform and Innovation*. Editado por David French, Brian Holden Reid.

añadirse el aéreo, el electromagnético y el del ultraespacio, y en esta centuria habría que añadir el cibernético, y algunos autores consideran un séptimo ámbito, el medioambiental. El dominio terrestre se ve condicionado por los nuevos dominios que, por supuesto, han de ser tenidos en cuenta a la hora de seguir considerando el terrestre como «la reina» de las batallas en cuanto a número de efectivos y recursos empleados.

Tendencias en el escenario estratégico actual

Al analizar los distintos factores que conforman el actual escenario mundial se detectan tres importantes megatendencias. En primer lugar, la importancia del litoral: el 70 por 100 de la superficie terrestre está ocupada por mares u océanos, el 80 por 100 de la población vive en la costa o sus proximidades y el 90 por 100 del comercio mundial se realiza por vía marítima. Esto implica la necesidad de proteger estas líneas de comunicación para garantizar el acceso a los recursos, cada vez más escasos, lo que puede provocar conflictos. Por otro lado, controlando el litoral se controla el 70 por 100 de la superficie terrestre. A lo anterior hay que añadir la tendencia de la población a vivir mayoritariamente cerca de la costa, a lo que se suma el hecho de que se está produciendo un aumento demográfico difícil de controlar y, según las previsiones, en 2025 más de la mitad de los habitantes vivirá en ciudades y no en el ámbito rural. Esto dará lugar a megaciudades en la costa, que generarán una actividad económica sin precedentes, pero con grandes núcleos no controlados, ingobernables, con pocos recursos y exceso de violencia: drogas, tráfico de armas y personas y delincuencia organizada. En este ambiente descrito habrá una particularidad respecto a otras épocas, que es la conectividad. Todo el mundo se podrá conectar entre sí, los desheredados de la Tierra podrán saber exactamente cuán pobres son respecto a los más ricos, incluso en esos ámbitos degradados, y a la vez podrán mantener enlaces con otros fuera de la ley en cualquier lugar del planeta. Esas aglomeraciones urbanas incontroladas y al auge económico propiciarán que sea en este ambiente litoral, urbano y conectado donde con más probabilidad se generarán los futuros conflictos. Parece evidente que para abordar este escenario se necesitan fuerzas navales acostumbradas a trabajar en el ámbito litoral, con gran capacidad de alistamiento, preparadas para planear en el tránsito hacia el objetivo varias opciones para abordar el problema y con buques que les permitan independencia logística para no tener que depender de una nación anfitriona, así como libertad de acción para actuar allí donde se las requiera con poco margen de alerta.

En el ámbito terrestre aparecen las llamadas «guerras en red», término acuñado por los analistas John Arquilla y David Ronfeldt, investigadores de la Rand Corporation, que en su artículo «Cyberwar is Coming!»

(1993) (4) afirman que «las fuerzas terrestres en Irak y Afganistán no han acabado de encontrar su sitio, al no haber conseguido encontrar soluciones adecuadas al nuevo tipo de guerra». El ejemplo que ponen como analogía de la nueva era es que la guerra ya no es una cuestión de quién es el que pone más personal y tecnología sobre el campo de batalla, sino de quién tiene la mejor información sobre el campo de batalla: «Es como una partida de ajedrez, donde tú ves todo el tablero y el oponente solo ve sus piezas...».

La guerra en red es un modo de conflicto social, más débil que las contiendas militares tradicionales, en el cual los protagonistas (actores o nodos) usan formas de organización en red y doctrinas, estrategias y tecnologías relacionadas con la era de la información (teléfonos móviles, *faxes*, *emails*, *webs*, videoconferencias, redes sociales). Estos protagonistas son generalmente un conjunto disperso de nodos que se comunican y se coordinan en sus acciones, sin un órgano de mando central concreto y que comparten un conjunto de ideas e intereses. Todo esto no es en realidad algo nuevo. Sin embargo, los militares —por la cuenta que les trae, al fin y al cabo se arriesgan a grandes peligros e imprevistos— son refractarios al cambio. No se necesitan masas de soldados, sino invertir en nuevas tecnologías de la información para conseguir visualizar en detalle todo el campo de batalla. Los ejércitos y las tácticas de las batallas de la Primera Guerra Mundial en poco se diferenciaban de los de Waterloo, pese a que había aparecido la ametralladora y el poder de la artillería resultó ser demoledor. En la Segunda Guerra Mundial, salvo los alemanes, se tardó un tiempo en reconocer las grandes ventajas de las unidades mecanizadas y acorazadas.

Hoy en día, el cambio está en las tecnologías de la información, un cambio tan revolucionario que existe solo desde hace un par de décadas y sin duda tendrá los mismos efectos que tuvo la Revolución Industrial y que ha coincidido además con un momento también de transformación del escenario estratégico. Después de la Guerra Fría, se produjo el auge de China, la vuelta de Rusia a la escena internacional y un lento declive de la hasta ahora potencia hegemónica. La experiencia de las guerras citadas ha demostrado que el empleo de grandes efectivos, un millón en la primera Guerra del Golfo, no solo no arregló la situación, sino que esta región, y posteriormente el norte de África y por supuesto Siria, son hoy en día focos de inestabilidad a los que no se les ve el final. Ninguna de las distintas organizaciones terroristas, Al Qaeda, ISIS, Hamás, Hezbolá, Boko Haram, ha desaparecido y, sin embargo en términos de efectivos, apenas llegan a una división. Un informe de la CIA de agosto del 2014 estimaba los efectivos del ISIS entre 20.000 y 31.500 en Irak y Siria, cifras confirmadas por el Ministerio de Defensa francés. El US CENTCOM por las mismas fechas daba una cifra a la baja, entre 9.000 y

(4) ARQUILLA, John, y RONFELDT, David: «Ciberwar is Coming!». Rand Corporation. 1993.

17.000. Su armamento más potente apenas consistía en unos 30 carros *T-55*, armas contracarro, artillería, BMP, armas químicas y UAV, y según parece llegaron a volar algún *Mig-21*. Eso es todo. Pero todas, cuatro años después, han conseguido esquivar a fuerzas y medios de mayor entidad y siguen conservando cierta capacidad de causar daño.

Según estudios del Premio Nobel de Economía Joseph Stiglitz, el gasto real de la Guerra de Irak ascendió a tres billones de dólares; la versión oficial dice que fue de un billón. Parece excesivo para derrotar a una división. El Ejército estadounidense ha gastado millones de dólares en la creación de un sistema de combate para el futuro: una panoplia de armas y material, equipos y comunicaciones, que incluso ellos mismos han empezado a desechar porque han visto que no es eficaz en los nuevos tipos de contiendas a los que se han enfrentado tras 20 años de insurgencia en Irak y Afganistán y los que se espera tengan que combatir en el futuro. La gran cantidad de información que amenaza con colapsar los circuitos convierte la más simple operación en una tarea ardua y penosa. Todo esto implica que no se ha conseguido entender con claridad el significado de lo que es la conectividad. Es decir, la facilidad, la rapidez, la libertad de interconexión entre la gente, entre grupos que crean y logran una nueva categoría de inteligencia colectiva, de poder y de decisión para resistir, para bien y para mal. Usada para el bien, es capaz de derrocar regímenes despóticos con más facilidad que haciendo una guerra o una revolución tradicional, pero empleada por fuerzas «del mal» puede conseguir los mismos objetivos para fines nocivos contra las poblaciones y los llamados actores-estado. Pero estas ventajas de la conectividad no tienen por qué ser empleadas solo por «los malos». Si se adoptan bien, los futuros conflictos no han de ser ni tan costosos ni tan destructivos. No es probable que se vuelvan a ver grandes caravanas de carros rodando por estepas o desiertos, pero los nuevos conflictos terrestres deben seguir unas pautas, como expone John Arquilla en su artículo «The New Rules of War» (5).

Muchas y pequeñas vs. pocas y grandes unidades

La teoría de que más es siempre mejor, como sucedió en la Guerra de Vietnam con un despliegue que llegó a los 500.000 efectivos, ha empezado a resquebrajarse después de la experiencia de 20 años de combates terrestres en Irak y Afganistán. En Irak se empezó a tener éxito cuando en vez de desplegar grandes unidades se establecieron sobre el terreno pequeños destacamentos de no más de 50 efectivos, que tenían contacto franco y directo con la población, perdieron el miedo a la insurgencia y ofrecían su

(5) ARQUILLA, John: «The New Rules of War». *Foreign Policy*. Febrero 2010.

colaboración, lo que les permitía localizar con más facilidad al enemigo y batirlo. Este sistema redujo el nivel de violencia en el país, lo que no habían logrado las grandes unidades. En el ámbito aéreo es significativo que en los combates iniciales en Afganistán se produjeron bombardeos masivos de *B-52*, al igual que en la guerra de Vietnam y con los mismos escasos resultados. Hay que entender que «muchas pequeñas unidades» de escasos efectivos, conectadas unas a otras y, a ser posible, coaligadas con fuerzas afines en la zona, es más efectivo que «pocas grandes unidades». Sin embargo, el miedo al fracaso propició que en ambos escenarios los sucesivos comandantes pidieran constantemente más refuerzos.

Encontrar al adversario en lugar de flanquearlo

Hasta ahora, el paradigma de la táctica terrestre era flanquear y, a poder ser, rodear al enemigo con distintos procedimientos y masas de unidades mecanizadas en pos de esta situación favorable. En los nuevos combates el problema es encontrar al enemigo. En Vietnam ocurrió algo parecido, aunque hubo ocasiones en que el Vietcong realizó ofensivas masivas, como la del Tet. Actualmente, antes de atacarle, habrá que encontrarlo. Al Qaeda, los talibanes y otros grupos basan su supervivencia en golpear y desaparecer. Nada nuevo bajo el sol, es la guerra de guerrillas. La táctica de emplear muchos pequeños grupos ayudados por la población civil para controlar, detectar y destruir a los múltiples grupúsculos enemigos implicó que los líderes de las pequeñas unidades tuvieran que añadir a sus dotes tácticas las de mejorar su capacidad para lograr la empatía con la población y adquirir a marchas forzadas conocimientos del ambiente en el que actuaban para ser también los responsables de captar el sentimiento de aprobación de los habitantes de su zona de responsabilidad. Esto sin olvidar las nuevas tecnologías, que podrían complementarse con la experiencia humana. En suma, ya no se trata de buscar el flanqueo del enemigo empleando grandes unidades y masivos asaltos sobre la «nada», sino de usar múltiples pequeñas unidades enlazadas entre sí, procurando ganarse a la población para lograr tener una idea exacta de la situación, y con ello vencer al enemigo, empleando, ahora sí, todos los medios disponibles.

El enjambre. La nueva tendencia

Los terroristas, sabiendo que por su tamaño en campo abierto serán derrotados, han usado el método del ataque desde varias direcciones o a varios blancos a la vez para sembrar el caos y emplear el mínimo de efectivos posibles. Es la llamada técnica del enjambre. Ejemplos de ello son las bombas en

Madrid, Londres y el ataque en Bombay, donde diez terroristas en parejas acabaron con la vida de 160 personas y resistieron durante tres días a las fuerzas de seguridad hasta que estas pudieron abatirlos. Los mogoles, pioneros en estas tácticas, decían que «con 40 hombres podemos hacer temblar el mundo...». El mejor ejemplo es el 11 de septiembre, donde menos de la mitad de esa cifra hicieron entrar al mundo en otra era, muy diferente de la plácida y ahora añorada Guerra Fría. Liddell Hart, en su biografía sobre T. E Lawrence, otro líder que empleó la técnica del enjambre de forma amplia y con éxito, predijo lo siguiente: «Las viejas concentraciones de fuerza serán reemplazadas probablemente por una distribución de fuerzas intangibles y ubicuas, presionando en cualquier lugar y disponibles en cualquier parte...». La guerrilla otra vez. Pero parece que no es fácil convencer a los ejércitos tradicionales de esta realidad, y se sigue actuando, acumulando efectivos, comprando medios y planeando como si fuésemos a realizar las ofensivas tradicionales. Muchas pequeñas unidades actuando de forma coordinada pueden hacer grandes cosas utilizando la fórmula del enjambre, y mediante estas técnicas, el Ejército puede reducir drásticamente sus efectivos.

Hace ya 20 años, el almirante Cebrowski —al que algunos consideran el Mahan del siglo XX, y poco conocido, pues murió relativamente joven, en



Horse Soldiers. (Fuente: CNN Report).

2005— fue el creador del concepto *Network Centric Warfare* (6). Al referirse a la nueva situación dijo: *Every soldier, every drone, and every general should be linked together into a giant Internet for combat*. La conectividad y la táctica del enjambre son ideas complementarias y fundamentales para abordar los futuros combates terrestres. Un ejemplo reciente de esta forma de combatir y con gran éxito son los llamados *horses soldiers*, 200 efectivos de Operaciones Especiales estadounidenses que a finales del 2001, tras los atentados del 11-S, golpearon a los talibanes y aglutinaron en torno a ellos a las tribus contrarias, logrando éxitos totalmente desproporcionados a su número y recursos.

Similares técnicas emplea la US Navy con la Doctrina de las Operaciones Distribuidas, llamada *Distributed Lethality* (7), ideada por el almirante Rowden, exjefe de las Fuerzas Navales de Superficie, y que preconiza el uso de «múltiples grupos de Acción de Superficie», con dos o tres buques cada uno, repartidos por el océano golpeando a las fuerzas enemigas y logrando así aumentar de forma desmesurada el problema del *targeting* para el oponente a la hora de «gastar» sus misiles antibuque. Los chinos, con sus buques *Tipo 022*, se podría decir que han asumido esta idea con más fuerza que la US Navy, pero no solo con este tipo de buques, sino también aumentando su flota



Clase *Houbei Tipo 022* de ataque rápido, de los que se han construido 83 unidades en los últimos ocho años. (Fuente: Desarrollo y Defensa).

(6) CEBROWSKI, Arthur K., y GARSTKA, John J.: «Network-Centric Warfare: Its Origin and Future». *Proceedings*. Enero 1998.

(7) ROWDEN, Thomas; GUMATAOTAO, Peter; FANTA, Peter: «Distributed Lethality». *Proceedings*. Enero 2015.

submarina hasta las 63 unidades operativas, con lo que pretende sustituir a la Marina de Estados Unidos como la más poderosa del mundo.

Otro aspecto a tener en cuenta es que las fuerzas armadas no pueden, como Gulliver, estar ancladas por las imposiciones de los «liliputienses», representados por las imposiciones de la industria y los vaivenes de la política a la hora de elegir los materiales más adecuados para el combate.

Auge de las construcciones de buques anfibios

Hay quien considera que la principal amenaza para las operaciones expedicionarias, la filosofía anti-acceso y negación de área (A2/AD), basada en una panoplia de armas y sensores que imposibilita la aproximación de una fuerza naval a la costa, obstaculizará en el futuro las operaciones en el litoral. Una necesidad básica para una fuerza expedicionaria naval son los buques anfibios. ¿Las amenazas A2/AD, que algunos consideran que hacen prohibitiva la aproximación a la costa de una fuerza naval, ha frenado en seco la construcción de este tipo de buques? Pues parece que no, más bien al contrario, ya que asistimos a una auténtica revolución en la construcción de todo tipo de buques anfibios por parte de países que hasta hace no mucho no hubiéramos imaginado. Si hace unos años el club de los estados con tradición anfibia era ciertamente reducido, hoy en día es difícil encontrar un país marítimo con un mínimo de peso que no tenga algún tipo, mayor o menor, de capacidad anfibia-expedicionaria.



DDH *Izumo*. (Foto: www.wikimedia.org).

España, una posición marítima

España, por su carácter peninsular, con dos archipiélagos, situada sobre varias de las principales vías de comunicación marítima mundiales y a caballo entre dos continentes, constituye una clara posición marítima. Ello, al igual que la localización de muchos de sus intereses lejanos, individuales o de la defensa colectiva, debería otorgar a su seguridad una naturaleza fuertemente marítima.

Hemos dicho que será en las zonas urbanas del litoral donde con más probabilidad tendrán lugar los conflictos. El actual Concepto de Empleo de las Fuerzas Armadas (CEFAS), al tratar las áreas de interés para la seguridad y defensa de España, cita las siguientes: norte de África, rívera suroeste mediterránea, Cuerno de África, fachada noroeste de África y golfo de Guinea (Guinea Ecuatorial, Nigeria o Gabón). El JEMAD, basándose en ello, demanda fuerzas conjuntas y expedicionarias con alto nivel de alistamiento que puedan ofrecer respuesta rápida a la incertidumbre. En el norte de África y en el África Occidental la población se ha multiplicado por cinco en 65 años, y crecerá el 50 por 100 hasta 2050. Igualmente su nivel de urbanización ha pasado del 30 al 60 por 100 de 1950 a 2015.

La *Doctrina para la Acción Conjunta 2009* reconoce que la Armada por naturaleza es expedicionaria, mientras que de los Ejércitos de Tierra, Aire y las Fuerzas de Operaciones Especiales deben serlo, pero esto no es posible sin los medios únicos de transporte expedicionario de la Armada, su experiencia, su adiestramiento continuo y su familiaridad con el ámbito marítimo de los últimos 500 años. Sin embargo, esta especificidad marítima que debiera impregnar la política de Defensa y la definición de las áreas de interés no están reflejadas en los efectivos de las plantillas de la Armada ni en la asignación presupuestaria. Por otro lado, el *Concepto de Operaciones Navales* (COPNAV) no define límites en el litoral (*landward, seaward*), lo que reduce la posibilidad de requerir medios (aéreos) para actuar alejados de la costa pero dentro del espacio terrestre litoral. En lo que respecta a la disuasión, existen ciertas capacidades que aportan valor añadido a una posición marítima, como la posibilidad de situar una importante fuerza anfibia en la mar que condicionará el posicionamiento estratégico de todo el litoral del teatro y también permitirá proyectar fuerzas a lugares lejanos en misiones de crisis, conflictos o ayuda humanitaria.

España, por su posición geográfica y por las zonas de interés establecidas por el Gobierno y con limitada capacidad de proyección por vía aérea, requiere el mantenimiento de una capacidad expedicionaria/anfibia verosímil que es una necesidad vital para la defensa de sus intereses. En ciertos ámbitos sigue existiendo la opinión de que las operaciones anfibias son las de la Segunda Guerra Mundial. Se ignora su evolución y que constituyen una herramienta política, más que militar, que ofrece una respuesta inmediata. Es difícil enten-

der que países como Australia, recién llegado, parezcan tener más confianza en las operaciones anfibas que el que inventó la Infantería de Marina.

Comparativa en la relación de efectivos entre las fuerzas terrestres y navales

En este cuadro se presenta una relación comparativa de los efectivos de los Ejércitos de Tierra y las Marinas de 14 países.

**PASADO, PRESENTE Y FUTURO DE LAS FUERZAS EXPEDICIONARIAS
EL CASO ESPAÑOL: RELACION EFECTIVOS TERRESTRES / NAVALES**

ESPAÑA	UK	FRANCIA	ITALIA	ALEMA	HOLANDA	EEUU
ET. 75590	77440	112502	96251	60863	20850	476000
ARM. 20323	29280	35552	35200	40000	8500	512900 NAV/MAR
1X3,7	1X2,6	1X2,9	1X2,7	1X1,5	1X2,4	1,07X1
JAPON	AUSTRALIA	PORTUGAL	RUSIA	CANADA	GRECIA	COREA SUR
ET 147737	30235	22564	350000	23000	72691	495000
MAR 46.000	17000	8800	130000	13600	30000	70000
1X3,2	1X1,7	1X2,5	1X2,6	1X1,7	1X2,4	1X7

Elaboración del autor con datos a 1-4-2018.

Se aprecia que la proporción de efectivos entre el Ejército de Tierra y la Armada en España es de 3,7 a 1 a favor del Ejército de Tierra. De los 14 países analizados se destaca lo siguiente: Rusia, la potencia continental por excelencia, tiene un ratio menor que el español, de 1/3,4. Los Estados Unidos cuentan con un mayor número de efectivos Navy/Marines (1,4) que el Army (1). De todos los países aquí expuestos, el ratio Ejército de Tierra/Armada es menor que el español, excepto Corea del Sur por razones obvias. Grecia, con una amenaza eminentemente terrestre por parte turca, también tiene un ratio menor (1/2,4).

Siendo España una posición marítima, la proporción de efectivos de 3,7 veces superior del Ejército de Tierra respecto a la Armada no tiene justificación, y más aún tras haber concluido que el escenario actual, así como las zonas de interés señaladas por el JEMAD, son de ámbito marítimo. El Ejército de Tierra cuenta con 75.590 efectivos, la Armada con 20.323 y el Ejército del Aire con 20.327 a fecha de 1 de abril del 2018. Del total de la Armada, 11.350 pertenecen a la Flota, incluidos los de la Brigada de Infantería de Marina (BRIMAR). El Ejército de Tierra tiene alrededor de 29.000 entre las ocho brigadas polivalentes, más las de Sanidad y Logística. Los 37.890 efectivos restantes incluyen el Estado Mayor y los cuarteles generales, los diferentes mandos y las FAMET, comandancias generales de ciudades autónomas y archipiélagos, logística, personal, destacando 2.500 efectivos sin destino, más que los efectivos de la BRIMAR, y 6.200 en destinos ajenos al Ejército de Tierra. Es evidente que esta proporción podría ser mejorable si se empleara una parte de ellos en el ámbito marítimo (Flota) y en el de la información y ciber, lo que mejoraría claramente la eficacia de las Fuerzas Armadas.

Conclusión

Con el final del siglo xx, tras las dos Guerras Mundiales y la Guerra Fría, numerosos analistas señalan que finalizó una centuria de lucha de ámbito continental, que ha dado paso a un siglo xxi que se caracterizará por ser marítimo, donde previsiblemente los conflictos tendrán lugar en un ámbito litoral, muy poblado y conectado. Existen claros indicios de esta afirmación si examinamos el auge de las construcciones navales y en especial las de los buques anfibios. En Asia se espera que hasta 2032 se construyan 100 submarinos y 1.000 buques de guerra. Igualmente se detecta el aumento y la creación de fuerzas de Infantería de Marina o del Ejército de Tierra dedicadas a tareas expedicionarias. China, con una reducción de 300.000 efectivos del Ejército de Tierra y el traspaso de parte de ellos a la Infantería de Marina, 100.000, es el mejor ejemplo. España, una nación con una posición marítima indiscutible, tiene una proporción de efectivos terrestres respecto a los navales que no tiene parangón con ningún otro país, no solo de nuestro entorno, sino en otras áreas fuera de Europa, incluida Rusia, la potencia terrestre por excelencia. Este desequilibrio no tiene justificación y afecta negativamente a las necesidades reales que la defensa de España como nación marítima requiere, tales como con una potente fuerza anfibia, ya que esta capacidad anfibia-expedicionaria en un teatro de las características del español constituye sin duda la mejor baza estratégica para el control y la reacción en el ámbito de ese teatro y la intervención en otros posibles escenarios lejanos.

A lo anterior hay que añadir que la experiencia de los combates terrestres acaecidos en las dos primeras décadas del siglo aportan una serie de lecciones

aprendidas para las Fuerzas Armadas en general y para las terrestres en particular, donde se ha pasado de unas fuerzas concentradas a unas distribuidas, del empleo de grandes unidades a organizaciones operativas *ad hoc*, muchas y pequeñas unidades mejor que pocas y grandes; antes de combatir habrá que encontrar al enemigo y lograr una clara concepción del teatro, y por último, desarrollar técnicas con medios y tácticas que favorezcan las llamadas acciones en enjambre.

Finalmente la aparición de nuevos dominios, especialmente el ciber, y la importancia de las operaciones de información han revolucionado las necesidades militares, lo que nos pone ante el hecho evidente de que el componente terrestre de las Fuerzas Armadas ya no tiene la importancia que tuvo en el siglo pasado. Conviene empezar a preguntarse cuál debe ser la exacta proporción de las fuerzas y de los recursos que se destinan a los Ejércitos y a la Armada que pongan al día la ya caduca proporción áurea. Si no lo hacemos, correremos el riesgo de no estar en condiciones de abordar los conflictos del siglo XXI al continuar con una mentalidad y una distribución de fuerzas y de recursos que apenas han cambiado desde la batalla de Rocroi, que ya sabemos a qué resultados condujo.

